

Recuperación y promoción de las ideas de Martín-Baró sobre psicología, cultura y transformación social*

Recovering and Advancing the Thought of Martin-Baró Regarding Psychology, Culture, and Social Transformation

Carl Ratner

**Institute for Cultural Research and Education, Trinidad, California
(Estados Unidos)**

Resumen. En este texto emprendemos un análisis textual de los escritos de Martín-Baró para mostrar su análisis del funcionamiento psicológico en relación a la cultura y la transformación social. Luego demostraremos que algunos de sus seguidores contemporáneos han tergiversado estas ideas al despolitizarlas, y proporcionaremos ejemplos de ello. Llegaremos a la conclusión de que el progreso de la psicología de la liberación exige recuperar las ideas de Martín-Baró sobre la psicología, la cultura, y la transformación social, y desarrollar su *telos* socioeconómico y político original y al mismo tiempo adaptarlo a las condiciones socio-políticas contemporáneas.

Palabras clave: Psicología de la Liberación, Psicología Macro Cultural, Transformación Social

Abstract. This article provides a textual analysis of Martin-Baro's writings to show his analysis of psychological functioning in relation to culture and social transformation. We then demonstrate that some of his contemporary followers have misrepresented these ideas by depoliticizing them. Examples are provided. We conclude that advancing Liberation Psychology requires recovering Martin-Baro's ideas on psychology, culture, and social transformation, and developing their original socioeconomic, political telos, adapting it to contemporary socio-political conditions.

Keywords: Liberation Psychology, Macro Cultural Psychology, Social Transformation

* Traducción: Francisco T. Sobrino. El autor agradece a sus colegas y estudiantes brasileños por la inspiración recibida sobre aspectos sociopolíticos de la psicología.

La psicología de la liberación ha tenido un comienzo promisorio en la obra de Martín-Baró, quien trabajó para desarrollarla en una combinación de la ciencia psicológica y la reforma social progresista, y la llamamos “una ciencia psicológica emancipadora”. Su Psicología de la Liberación describe y critica la psicología/conducta oprimida que incapacita a las personas marginadas, por ejemplo, el fatalismo, el machismo, y el infantilismo. Rastrea esas funciones psicológicas deletéreas hasta los factores culturales macro opresivos: las instituciones sociales, los artefactos culturales, y los conceptos/símbolos/ideologías/representaciones colectivas. Esto conduce a reflexiones políticas sobre la necesidad de transformar a los factores culturales macro opresivos para mejorar el funcionamiento desempeño psicológico. De estas maneras, Martín-Baró fue un psicólogo macro cultural (Ratner, 2012).

La descripción del fatalismo por Martín-Baró nos presenta un ejemplo de esta psicología de la liberación:

El fatalismo es para los seres humanos una manera de explicar un mundo que han hallado cerrado y más allá de su control; es una actitud causada y reforzada continuamente por el funcionamiento opresivo del conjunto de las estructuras sociales. Los niños marginados en las favelas, o champas, u otras barriadas miserables de América Latina internalizan el fatalismo, no tanto debido a que lo heredan de sus padres, sino debido a que es el fruto de su propia experiencia con la sociedad. Día tras día aprenden que sus esfuerzos en la escuela no los conducen a ningún lado; la calle no los gratifica debidamente por sus prematuros esfuerzos vendiendo periódicos, cuidando automóviles, o lustrando zapatos; y por consiguiente es mejor no soñar ni proponerse objetivos que jamás podrán alcanzar. Aprenden a resignarse y ser sumisos, no tanto como resultado de la transmisión de valores a través de una subcultura cerrada como a través de la demostración cotidiana de lo imposible e inútil que es esforzarse por cambiar su situación, cuando ese mismo ambiente forma parte de un sistema social opresivo de conjunto (Martín-Baró, 1994, pp. 210-211).

Aunque el fatalismo es un síndrome personal, se correlaciona psicológicamente con estructuras sociales específicas (...) No supondremos una relación mecánica de causa-efecto ni postularemos una “personalidad básica”. Simplemente estamos señalando el hecho obvio de que la organización y el funcionamiento de cada sistema social favorece algunas actitudes mientras impiden otras y recompensan algunos tipos de conducta mientras impiden otros (...) El fatalismo es un patrón de conducta que el orden social prevaleciente en Latinoamérica alienta y refuerza en ciertos estratos de la población (ibíd., p. 213). Para que las masas latinoamericanas

erradiquen su fatalismo, no solo deben cambiar sus creencias sobre la naturaleza del mundo y de la vida; también deben tener una verdadera experiencia del cambio de su mundo y de la determinación de su propio futuro (ibíd., p. 218).

La Psicología Clásica de la Liberación (PCL) de Martín-Baró emplea una metodología particular.

- 1) Analiza objetivamente a la psicología de los seres humanos para concluir que incluye elementos de fatalismo. Comprendió que el fatalismo es una psicología cultural oprimida, opresora, y debilitadora. Esta psicología de la opresión (Ratner, 2011, 2014a, b) interfiere en la capacidad de los seres humanos de comprender a su mundo social y de cuestionarlo. Su conclusión psicológica no emana de las auto-descripciones como fatalistas.
- 2) Emplea objetivamente una explicación sociológica de la psicología fatalista; la rastrea hasta los factores sociológicos objetivos de la opresión. No dedujo sus conclusiones sociológicas de las auto-descripciones de las personas sobre lo que éstas creían que eran los determinantes de su fatalismo.
- 3) Empleó su explicación sociológica objetiva del fatalismo para deducir la necesidad de transformar a los factores sociales causales opresivos en nuevas estructuras sociales concretas (ver Ratner, 2014c, e; Ratner, 2015b, cap. 3, para el desarrollo de esta idea). No derivó esta deducción sobre la transformación social de las opiniones de los seres humanos, ni de ideales metafísicos.
- 4) Su análisis sociológico objetivo era *didáctico*. Con él intentaba enseñar a los oprimidos la verdadera naturaleza de su psicología, así como sus causas y las formas de transformarlas en una psicología satisfactoria (vía la transformación social de un tipo específico).
- 5) El análisis que hacía Martín-Baró de la psicología, la cultura, y la transformación social estaba configurado por los conceptos marxistas básicos, como la clase social, la política, la falsa conciencia, la socio-economía, y el socialismo. Por ejemplo, en su libro inédito *Las causas social-psicológicas de la guerra en El Salvador*, “la consecuencia de este dominio a nivel psicosocial consiste en la falsa conciencia que sobre sus propios intereses tiene el sector dominado” (pp. 35, 17). Todo este libro desarrolla un profundo análisis marxista de clase sobre la sociedad salvadoreña, y una discusión sobre la lucha de clases necesaria para que las clases subordinadas puedan superar la opresión causada por la clase dominante. Martín-Baró esboza los criterios necesarios para una formación y acción eficaces de la clase trabajadora. Estos criterios incluyen a la identidad de clase, y al control de los recursos sociales

por parte del pueblo oprimido. También observa la importancia de cultivar emociones psicológicas apropiadas para animar a la lucha de clases. Una de las más importantes es el odio a la clase dominante y a todas las formas de opresión que esta genera (ibíd., p. 186).¹ Los análisis de Martín-Baró de estas diversas cuestiones se basaban en teorías sofisticadas de Marx, que se deducían de su enorme investigación empírica en la economía política y en la historia. En dichos análisis no había nada de espontáneo ni de populista.

Ahora desarrollaremos un análisis textual de la obra de Martín-Baró para explicar estos puntos de la “Psicología Clásica de la Liberación” (PCL).

Las iteraciones contemporáneas de la PCL han alterado radicalmente su substancia científica y política, aunque mantienen el nombre. La continuidad nominal ha ocultado el cambio radical en el contenido. Se cree (y se afirma) que se está practicando el estilo de Martín-Baró de la Psicología de la Liberación, cuando en realidad no se lo está haciendo. A este revisionismo lo llamaremos la “Nueva Psicología de la Liberación” (NPL). Y trataremos de demostrar que la NPL está cargada de conceptos postmodernistas, neoliberales, y neo anarquistas que priorizan y validan la comprensión subjetiva y los deseos de las personas referentes al cambio. Su validación inmediata sustituye a los análisis y reformas sociales objetivas, estructurales, y configuradas teóricamente como el centro de la liberación. Esto transforma a la NPL en una Psicología de la Liberación “New Age”. Explicaremos por qué esta Psicología de la Liberación de la “Nueva Era” es incapaz de realizar la transformación y la psicología social emancipadora. Como sucede con otros tipos de reformismo, subvierte a la liberación, aunque posa como su paladín (ver Ratner, 2015b, cap. 2).

La perspectiva teórica y metodológica de la Psicología Clásica de la Liberación de Martín-Baró

Martín-Baró trató de describir objetivamente los rasgos culturalmente concretos de 1) la opresión social, 2) la opresión psicológica, 3) la liberación. Estos análisis objetivos y concretos utilizan los fenómenos psicológicos para poner de manifiesto la opresión social y la necesidad de una emancipación social. Las impresiones subjetivas de la psicología, la sociedad, la opresión y la liberación no relacionan necesariamente el funcionamiento psicológico con los factores sociales opresivos, o con las verdaderas necesidades sociales y las posibilidades de la transformación social. Esto es especialmente cierto, dada la enorme mistificación ideológica de la mayoría de las conciencias humanas.

¹ Agradezco al académico brasileño, Prof. Fernando Lacerda, por darme este libro y clarificar su importancia, junto a otras obras de Martín-Baró.

Es por esto que Karel Kosik (1976) dijo que los seres humanos no pueden conocer la realidad directamente tal como la perciben; en cambio deben dar un rodeo alrededor de esta apariencia superficial, incompleta, mistificada, familiar, práctica, sensible (lo que Hegel llamó “certeza sensible”) para entender los rasgos esenciales de la realidad.

1) *Definir objetivamente a los oprimidos y la opresión*

Martín-Baró indagó en la composición demográfica del pueblo (las mayorías populares) para identificar la medida de su opresión y su mistificación, y los remedios necesarios para superarlas.

En su ensayo de 1974, “Quién es el pueblo: reflexiones para una definición del concepto de pueblo”, denunció el uso nebuloso de términos abstractos como “el pueblo”: “Es importante clarificar tanto como sea posible las características determinantes de esta entidad llamada ‘el pueblo’, para poder reconocer cuándo se usa objetivamente (y sinceramente) el término, y cuándo no. O, lo que es lo mismo, saber quiénes son el pueblo y quiénes no lo son, y poder juzgar cuando un emprendimiento que quiere ser y se proclama populismo es realmente populista y cuándo no lo es” (Martín-Baró, 1994, p. 175).

Martín-Baró demanda un cuestionamiento objetivo y crítico de lo que constituye “el pueblo” y lo que está verdaderamente en su interés populista. No deja para los mismos seres humanos la definición de estas cuestiones: “Francamente, el simple hecho de sufrir la explotación no convierte automáticamente a un individuo o a un grupo una parte del pueblo” (Martín-Baró, 1994, p. 181).

Martín-Baró propone una definición objetiva, tripartita de “el pueblo” que es claramente marxista. “Es adecuado afirmar que ‘el pueblo’ tiene un significado histórico, un significado político, y un significado socioeconómico, y que cada uno de estos significados es simplemente un aspecto [momento] del concepto, tratando de definir *la realidad del pueblo* desde su perspectiva particular (...) Por consiguiente, la entidad ‘el pueblo’ es verdadera sólo en la medida en que integra (al menos, implícitamente) todos los tres aspectos de su significado” (Martín-Baró, 1994, p. 176, subrayado por nosotros). Martín-Baró trata de definir la realidad *del pueblo* en términos objetivos: socio-económico, histórico, y político. No descubre los aspectos y la estructura de la realidad del pueblo en sus definiciones y opiniones subjetivas. De hecho, dice que si “el pueblo” no integra estos tres aspectos objetivos de su realidad opresiva/oprimida, entonces “el pueblo” no es real, no es interpretado en cuanto a su verdadera opresión o sus verdaderos intereses (objetivos) por la liberación.

La opresión no es una opinión o un sentimiento, sino un hecho objetivo, enraizado en sistemas sociales políticos-económicos objetivos; y para el pueblo oprimido es esencial tener una comprensión correcta y objetiva de los factores determinantes y la naturaleza de su opresión. Su sentido subjetivo de la identidad como *el pueblo y la comunidad* deben llegar a corresponder a los factores determinantes y la naturaleza de la opresión. Esto es fundamental para su capacidad de vencer a la opresión. Si su idea subjetiva de la opresión no se corresponde con la opresión objetiva, ignorarán contra qué se deben oponer; se opondrán a los factores sociales erróneos y utilizarán los métodos erróneos. No poseerán la consciencia social necesaria para organizarse como un pueblo oprimido y una fuerza revolucionaria.

Martín-Baró desarrolló una tipología del campesino salvadoreño que identificaba potencial revolucionario de diversos estratos. Su tipología incluyó a los obstáculos psicológicos (psicología de la opresión) que impedían al potencial de distintas capas sociales (Martín-Baró, 1973a, pp. 476-485)².

2) *Identificar objetivamente la consciencia concreta existente de las mayorías populares*

Martín-Baró (1994) hizo hincapié en el hecho de que la opresión económica, política, material, social e ideológica implica la opresión psicológica: “La colonización llega a la misma estructura psicosomática del colonizado” (p. 214). Su primera afirmación sobre el fatalismo es un ejemplo.

Los oprimidos son cómplices de su opresión a través de la psicología oprimido/opresiva. “A través de su actitud fatalista y su conducta sumisa, el oprimido contribuye a mantener las condiciones de opresión” (Martín-Baró, 1994, p. 216). En realidad empeoran su opresión al apoyarse en conceptos y prácticas culturales opresivos para guiar sus conocimientos, valores, morales, autoestima, deseos, temores y relaciones interpersonales mundanas.

Todo esto significa que las mayorías populares sufren limitaciones en su capacidad para entender, eludir, y desafiar a la opresión social. Por supuesto, esto es muy funcional para mantener el status quo. Los líderes

² Mao hizo en forma similar un estudio preciso de clase de los diferentes intereses entre el campesinado durante la revolución china. Definió al campesino rico, al campesino pobre, al terrateniente y al comerciante. Esto le permitió identificar los diferentes “niveles” de la consciencia de clase, la crítica social, y la adhesión o pertenencia a la lucha revolucionaria que había entonces. Esto también ayudó a Mao a comprender los distintos tipos de educación a los que necesitaba llegar al dirigirse a los diferentes grupos para ayudarlos a comprender las fuentes de sus problemas, y entender los tipos de soluciones que eran viables. (Schram & Hodes, 1997).

sociales de sociedades opresivas, cultivan la psicología de la opresión como un medio de preservar su control. La psicología de la opresión no es un subproducto accidental de las condiciones pobres. La cultivan sistemáticamente los líderes sociales en su propio beneficio.

Martín-Baró (1994, p. 188) lo describió agudamente:

En El Salvador la estructura de poder establecida ha ocultado la realidad y distorsionado sistemáticamente a los hechos, produciendo una Mentira Colectiva. Más agravada aún por la guerra civil, la esquizofrenia de la vida cotidiana se vuelve más aguda, con la población viviendo una experiencia diaria que difiere grandemente de la definición “oficial” de cómo son sus propias vidas.

La mentira social es parte del orden estructural ordinario del país. Consiste en la construcción de una realidad que es ideológicamente compatible con los intereses de la clase dominante. Impone límites en hasta dónde puede llegar la consciencia colectiva en cualquier situación dada, colocando así un techo sobre el crecimiento de la consciencia social. En el caso concreto de El Salvador, esto incluye al menos tres aspectos: a) la confusión sistemática de los problemas sociales más serios; b) la distorsión de los intereses y las fuerzas sociales en juego; y c) la asimilación (internalización) del discurso alienado como parte de su identidad personal y social.

El problema es que esto impide un conocimiento reflexivo de uno mismo y de sus propias circunstancias. Bloquea a la construcción de una identidad personal y colectiva realista, que podría ayudar al crecimiento y el progreso. Difícilmente se superan los problemas cuando sus causas son relegadas al Deseo de Dios y a las exigencias de la naturaleza humana (el fatalismo). O cuando se atribuyen las conductas de los líderes a sus peculiaridades personales, o cuando se niega clara y simplemente a la realidad de lo que está pasando.

Este es un análisis marxista clásico de la ideología que distorsiona la realidad y la autoconciencia de acuerdo a los intereses de la clase dominante. Esto impide comprender a la opresión o cuestionarla eficazmente. La psicología de la opresión es un fenómeno político que tiene una base política y una función política.

A la profundidad de la opresión psicológica se la debe elucidar y examinar tanto como a la de la opresión social y material. Es por eso que Martín-Baró no dejó de criticar al fatalismo del pueblo. También investigó al machismo de los salvadoreños. Reconocía que “en todos los aspectos, la clase obrera muestra sistemáticamente más machismo que la clase profesional” (Martín-Baró, 1987, p. 121).

Además, criticó el “intelectualismo infantil” y la “personalización infantil”. Estos rasgos denotan el deseo de que apelando al presidente del país, se puede cambiar la política. E incluyen el pensamiento “cuasi-mágico”, el pensamiento impulsivo y el pensamiento ilógico (Martín-Baró, 1973b).

Mao Zedong se preocupaba en forma similar sobre el pensamiento atrasado basado culturalmente entre los campesinos chinos, con quienes él había trabajado durante décadas: “dada las distintas clases de relaciones feudales profundamente arraigadas en el campo, no será una tarea fácil elevar la conciencia de clase de los campesinos en la medida en que todos ellos tomen conciencia que, finalmente, será esencial eliminar los remanentes feudales” (citado en Knight, 2007, p. 98).

En 1929 Fromm, trabajando como el director de psicología social de la Escuela de Frankfurt, investigó la patología de la normalidad (psicología de la opresión) en la psicología y el carácter de los trabajadores en la República de Weimar, en Alemania. Y llegó a la conclusión de que esa patología incluía elementos de autoritarismo que eran congruentes con el emergente estado fascista (Fromm, 1929)³. Es interesante señalar que las respuestas psicológicas de los trabajadores que conciernen a las relaciones de género, castigo corporal, el rol de los niños, eran típicamente más conservadoras que sus opiniones políticas pro-socialistas. Sus caracteres psicológicos socavaban así a sus intereses revolucionarios.⁴

3) *La definición de la liberación*

Martín-Baró inició una discusión programática de lo que constituye la emancipación. Y afirmaba que “el objetivo de toda política sana es lograr una estructura comunal (...) que posibilita un desarrollo integral para todos sus miembros a través de una interacción armoniosa y creativa (...) Se deduce que la persona que favorece la disociación *no* es del pueblo (...) [por ejemplo] el competidor, para quien mantenerse a la cabeza implica necesariamente dejar a los demás atrás...” (1994, pp. 179-180).

³ Bettelheim (1979) identificó un síndrome similar entre los judíos en la Alemania nazi. Lo llamó el pensamiento del gueto, el gueto internalizado en la consciencia. Esto denota cómo los judíos internados se identificaban con sus captores. Algunos líderes judíos ayudaron a los nazis a deportar y exterminar judíos.

⁴ Este es un importante fenómeno social-psicológico (que aflora en el estudio de la psicología política) que requiere una intervención política-psicológica concertada. Demuestra que: a) las actividades personales no son más compasivas e igualitarias y libres de la organización social que lo que son las políticas, y b) la psicología de un pueblo no es homogénea, coherente, o continua. Las cuestiones psicológicas particulares discrepan; se las deben tratar individualmente para comprenderlas y alterar sus causas específicas y características. La política progresista no se transfiere necesariamente a las actividades personales progresistas.

Martín-Baró enunció direcciones necesarias –obligatorias– para cuestionar y transformar el estatus quo en un sistema socio-cultural viable y satisfactorio: “No se puede hablar de ‘el pueblo’ mientras se ignora el hecho de que el poder económico de acumulación e individualista *necesariamente implica* su negación” (ibíd., p. 181, subrayado nuestro). Dado que el capitalismo niega necesariamente a la comunidad, la solidaridad, el pueblo y la satisfacción, los movimientos de liberación deben oponerse necesariamente al sistema político-económico capitalista.

Nuevamente vemos que Martín-Baró formulaba una definición programática y académica del pueblo/la población/la mayoría popular, y que la califica de emancipación. No incluía a todos los que eran oprimidos porque muchos de estos individuos:

- No son conscientes de su opresión
- Son aún menos conscientes de las causas concretas de la opresión
- A menudo involuntariamente internalizan y se identifican con la opresión, oponiéndose de esa manera e impidiendo a la solidaridad y a la liberación, “una política saludable”.

Martín-Baró no aceptaba a la autodefinición de los campesinos como formando parte de “el pueblo” o de “la mayoría popular”. Tampoco aceptaba su comprensión de la opresión o la liberación. Sólo cuando las personas entienden los factores determinantes objetivos de su opresión es que desarrollan la subjetividad, la consciencia, y la subjetividad de un grupo oprimido (clase) que es una fuerza revolucionaria por negar el estatus quo.

Concientización

Un concepto clave en la superación de la psicología de la opresión, y en última instancia la opresión social, material, militar y política, es la “concientización”. Este término fue acuñado por Franz Fanon. Fue usada en forma prominente por Paulo Freire, y luego por Martín-Baró. “En primer lugar, la concientización responde a la situación de injusticia promoviendo una conciencia crítica de las raíces objetivas y subjetivas de la alienación social” (Martín-Baró, 1994, p. 42).

Martín-Baró (1974) reconoce que la concientización es fundamental para el marxismo (p. 770). Señala que la “concientización es política o no es concientización” (p. 770). “La ignorancia de la política es la negación [antítesis] del proceso de concientización” (p. 771). La concientización que se abstrae de la política concreta perpetúa insidiosamente la dependencia y la opresión (p. 771). Una nueva conciencia política y social es necesaria para visualizar un nuevo futuro histórico que es liberación.

La concientización no es una construcción de significados personales que emanan desde el interior de la conciencia. Es una toma de conciencia más profunda de la naturaleza política de la cultura y la subjetividad. Martín-Baró (1994) explicaba que la concientización es una *praxis* que es necesaria para apropiarse de las condiciones sociales intelectualmente (cognitivamente) y políticamente (prácticamente): “El pueblo debe tomar su propio destino, tomar las riendas de sus vidas, un movimiento que demanda superar a la falsa conciencia y lograr una comprensión crítica de sí mismos como también de su mundo y donde están ellos” (p. 40).

La concientización implica que la comprensión del presente, el pasado y el futuro, exige nuevas formas de conciencia. Esto es cierto para la comprensión de los eventos sociales, políticos, y económicos exteriores, como también de los fenómenos psicológicos subjetivos internos. Ninguna de estas comprensiones está dada naturalmente, espontáneamente o normalmente. Dependen de determinados valores, principios y conceptos sociales; y dependen de nuevas relaciones sociales en las que los seres humanos controlan planifican y administran sus instituciones, artefactos y conceptos sociales.

Concientización de la memoria histórica

La memoria histórica es un importante fenómeno cultural-psicológico al que se debe concientizar para la transformación social. Pues el modo en que un pueblo recuerda su pasado depende de la forma en que interpreta su presente e imagina su futuro. Si el pueblo comprende cómo fue oprimido históricamente, esto iluminará a la actual opresión y qué se debe hacer para erradicarla en el futuro. Si un pueblo puede acceder a los heroicos eventos que sus ancestros llevaron a cabo en sus luchas por la emancipación –por ejemplo, las revoluciones contra las potencias coloniales– ese pueblo podrá inspirarse en estos actos para estimular acciones contemporáneas revolucionarias y heroicas.

La memoria histórica es difícil de alcanzar. Sobre todo ahora, en que la capacidad del pueblo está embotada para conocer las complejidades de su sociedad, al estar desfavorecido, desposeído y alienado. Más aún, las potencias dominantes *se esfuerzan* por falsificar las memorias sobre la naturaleza de la opresión, las razones de la opresión, y las resistencias exitosas contra la opresión. Por ejemplo, las potencias dominantes han restringido la memoria de los estadounidenses sobre la lucha por los derechos civiles de Martin Luther King. Han reducido a esa lucha a un sueño sobre la igualdad racial, y a respetuosas manifestaciones para lograrlo han eliminado del discurso público en los medios (de su propiedad) y en las escuelas, el hecho de que King había comenzado a denunciar al capitalismo y al militarismo, y proponía un socialismo democrático. En forma similar, los líderes sociales han ocultado de la vista

pública a las actividades militantes en su juventud de Nelson Mandela para erradicar al apartheid (así como al rol que jugaban los EE. UU. al oponerse a dichas actividades). De la misma forma, se ocultan los orígenes de la Gran Recesión de 2007. Se los atribuyen a la codicia de los financistas, sin ninguna referencia al estancamiento de la economía política capitalista, que había reducido las fuentes “productivas” de las ganancias y convertido a los servicios especulativos y engañosos mecanismos financieros en la principal fuente lucrativa de las ganancias.

Por consiguiente, la memoria de las épocas pasadas en el pueblo estaba y está limitada y distorsionada. Esto impide la liberación. Un elocuente ejemplo es la forma que el pueblo guatemalteco eligió a Otto Pérez Molina como presidente en 2012. Al principio de su carrera, Pérez era un militar derechista de las fuerzas especiales que se había graduado en la conocida Escuela de las Américas, creada por los EE. UU. Participó en varios golpes de estado contra presidentes en ejercicio; se incorporó a los gobiernos militares donde participó en las torturas a miembros de las mayorías populares. Sin embargo, en 2012, las mayorías populares guatemaltecas no tenían una memoria histórica adecuada de la historia política y militar de este hombre. Estas mayorías populares, que tenían la fuerza electoral mayoritaria, le permitieron ser elegido presidente, ¡cuando estaba compitiendo contra un candidato populista! Su memoria histórica no logró informarles sobre las verdaderas posiciones políticas de Pérez.

La memoria mundana del pueblo sobre su historia no es necesariamente la memoria histórica de lo que ocurrió históricamente. Así como toda conciencia debe ser re-construida sobre la base del conocimiento político, de modo tal que la memoria de la historia necesita ser *concientizada. Debe convertirse en historizada – hecha histórica –* a través de una *historiografía* seria y crítica.

El caso de las memorias del abuso en la infancia es ilustrativo. Los psicólogos clínicos reconocen que los niños no comprenden claramente el proceso del abuso. A menudo se culpan a sí mismos por lo que les hacen los adultos, y con frecuencia creen que el abuso sexual era una señal de afecto. Cuando los psicólogos tratan a las víctimas de abusos cuando son adultas, el objetivo no es recobrar la memoria de la experiencia en su infancia, porque la memoria está distorsionada. El objetivo es *corregir la memoria distorsionada*, explicar cómo la memoria del paciente estaba invalidada, cómo el abuso no era una señal de afecto ni había sido iniciado por el niño. Hay que reconstruir la memoria en una percepción válida del abuso. Sólo esta memoria reorganizada y corregida puede ayudar a que la víctima comprenda sus raíces sociales y conducta existente, y sólo esta nueva memoria puede ayudar a una persona a cambiar la conducta opresiva en una conducta satisfactoria. La verdadera memoria de lo que transcurrió realmente durante el abuso no estaba *reprimida*; no era

conocida. La memoria de la víctima había sido distorsionada por las mentiras del abusador. Es por eso que tuvo que ser *reconstruida y reorganizada*, no recuperada desde la represión, donde estaba esperando en su verdad.

Este es el sentido que daba Martín-Baró a la recuperación de la memoria. Es la reconstrucción o reorganización de la memoria, no la recuperación de algo que ya era conocido. “Re” denota hacer algo otra vez - como en repetir, regresar, recobrar, reclamar, restaurar - y también denota hacer algo de nuevo - como en revisar, recrear, reestructurar, reformar, y reorganizar. Martín-Baró, y el pensamiento dialéctico, progresista y revolucionario, hace hincapié en el segundo significado con respecto a recobrar y recuperar: “La verdad de la mayoría popular no se la debe hallar sino hacer” (Martín-Baró, 1994, p. 27). “El nuevo saber (concientizado) del pueblo, de su realidad circundante, lo conduce a una nueva comprensión de ellos mismos, y, lo más importante, de su identidad social (...) Todo esto les permite descubrir no solo las raíces de lo que son sino también el horizonte, lo que pueden llegar a ser. De este modo, la recuperación de su memoria histórica ofrece una base para una determinación más autónoma de su futuro” (1994, pp. 42, 40). En este pasaje, Martín-Baró define claramente la recuperación de la memoria histórica con referencia a un nuevo saber social-político concientizado de sus raíces históricas que se les había escapado.

Y dice, “el discurso prevaleciente formula una realidad aparentemente natural y ahistórica [social]; estructurándola de tal manera como para hacer que sea aceptada sin cuestionar. Esto imposibilita hallar las raíces de la propia identidad de uno.” “Des-ideologizar significa rescatar la experiencia original de los grupos y personas y devolvérsela como datos objetivos. El pueblo puede entonces utilizar los datos para articular formalmente una conciencia de su propia realidad” (Martín-Baró, 1994, pp. 30-31).

Recobrar la memoria histórica *no* es recordar a los oprimidos las memorias y la subjetividad olvidadas y que ya habían adquirido y conocido. Pues las memorias subjetivas estaban mistificadas y no eran las auto-creaciones del pueblo que reconoció su realidad social. Es más bien los datos objetivos sobre la experiencia que se debe suministrar al pueblo para ayudarlo a articular una nueva y verdadera conciencia de la vida social.

Por cierto, a la memoria histórica válida se la debe crear como un proyecto histórico. La memoria debe *convertirse en historizada* y des-ideologizada para *convertirse en conciencia histórica* de la vida social original. A la memoria histórica de la realidad social pasada se la debe crear ahora, en el presente, con retraso.

Cuando Martín-Baró usa el término “recuperar”, le da el sentido de sacarlo de su forma de la clase dominante y re-formarlo. Esto es lo que denota la *concientización*. (Lo mismo es cierto de la base material de la memoria: los medios y el modo de producción. Se debe *expropiar* la producción a los capitalistas y tomarla por el pueblo para re-formarla a la luz de las exigencias y condiciones contemporáneas. A la producción no se la debe “devolver” al pueblo como antiguamente la practicaba).

La cooptación de la Psicología Clásica de la Liberación por la Nueva Psicología de la Liberación

Los partidarios de la nueva psicología de la liberación emplean cuatro estrategias para revisar (subrepticamente) a la Psicología Clásica de la Liberación de Martín-Baró. Bajo la bandera de la Psicología de la Liberación:

- 1) Articulan conceptos que contradicen (niegan) a las palabras de Martín-Baró.
- 2) Omiten (ignoran) conceptos importantes que había destacado Martín-Baró.
- 3) Tergiversan las ideas de Martín-Baró, citándolas erróneamente, y presentándolas en forma incompleta y fuera de contexto.
- 4) Convirtiendo las cuestiones social-psicológicas concretas en abstracciones indefinidas y anodinas.

Estas estrategias aparecen ilustradas en las afirmaciones que se expresan en el libro de Montero y Sonn (2009), *Psychology of Liberation: Theory and Applications*.

Abstracciones indefinidas y anodinas

Montero y Sonn (2009) definen a la Psicología de la Liberación como “la transformación de las sociedades marcadas por la desigualdad y la exclusión (...) fortaleciendo a la democracia y empoderando a la sociedad civil. Los ciudadanos se hacen conscientes de sus derechos y deberes (...) La necesidad de producir una ciencia construida por la praxis, o sea, la práctica que produce el saber, y el saber que se convierte en acción –teoría y práctica que se configuran entre sí” (p. 2). Estas afirmaciones son nebulosas y desinformativas.

No hay un análisis específico de las causas de la desigualdad. Sin embargo, son estas causas las que hay transformar. Al dejarlas en forma indefinida, se priva a los movimientos sociales de los objetivos que deben cuestionar; se deja indefinida a la transformación social. Los autores ni

siquiera definen los derechos y deberes de los que el pueblo debería ser consciente. ¿Cuáles son los derechos de los que el pueblo debería hacerse consciente? ¿El derecho a poseer su vivienda? ¿el derecho a descargar la basura en la propiedad de uno? ¿El derecho a ganar tanto dinero como uno quiera? ¿El derecho a evitar que los hijos aprendan sobre la evolución? ¿Qué significa “empoderar a la sociedad civil? Después de 150 años de rigurosa investigación sociológica y político-económica, Montero y Sonn sólo ofrecen perogrulladas.

¿Fortalecer la democracia? Los autores ni siquiera especifican si esto incluye la democracia económica o sólo a la democracia política. Tampoco pueden especificar qué significa el fortalecimiento. ¿Significa más elecciones como las que tienen los EE.UU., con propagandas políticas distraerentes y presiones de los grupos de influencia corporativos? ¿Hay distintos tipos de democracia?

El concepto de la práctica es igualmente vago y desinformante. Cada práctica produce saber y una acción ulterior. Seguramente una psicología de la liberación, que busca transformar las estructuras sociales, materiales, simbólicas y psicológicas, requiere más orientaciones que las que nos ofrecen Montero y Sonn. Los autores no nos dicen si la *praxis* emancipadora consiste en estudiar y movilizarse y cuestionar a la economía política de nuestra sociedad, o si consiste en preocuparse de la supervivencia, donde los individuos acumulan alimentos en sus casas y los protegen con sus armas, o si consiste en estar en contacto con nuestro yo interior, o en asociarse con capitalistas, o en renunciar a la tecnología.⁵

Montero y Sonn afirman que la psicología de la liberación alienta a los oprimidos a “desarrollar los modos de control de sus vidas”. Pero, ¿qué significa controlar sus vidas? ¿Cómo se logra esto? ¿Elegiendo cuáles productos de consumo comprar? ¿Eliminando todos los árboles de nuestra tierra para enriquecernos? ¿O democratizando la economía política? Hay miembros de comunidades en los EE.UU. que han elegido juntas escolares con el objeto de impedir que se enseñe la educación sexual o la teoría de la evolución, porque eso viola sus creencias religiosas conservadoras (Frank, 2005). Los británicos “controlaban sus vidas” votando por Thatcher. Los estadounidenses votaron dos veces a George Bush. Las indefiniciones en los términos tales como “controlar la vida” pueden conducir a apoyar las acciones regresivas y represivas de los ejemplos ya mencionados.

⁵ Mao Zedong lo explicó en su ensayo de 1937 titulado “Sobre la práctica”. Resaltaba el concepto de Marx de la *praxis*, conocido como materialismo histórico, en el que la producción es la actividad fundamental que debe ser reorganizada. Los partidarios de la Nueva Psicología de la Liberación se beneficiarían con la lectura de esta discusión concreta de la *praxis* revolucionaria.

Montero y Sonn nunca definen quiénes son los explotados o la naturaleza de su explotación. Emplean términos como “mayorías explotadas”, y “mayorías populares”, pero jamás explican cuáles grupos comprenden estas categorías. Tampoco explican quiénes son los explotadores y las elites poderosas y cómo dominan. Ni explican qué es la opresión. Unos de los aspectos insidiosos del capitalismo es que enmascara su opresión como una elección voluntaria e individual, y el libre intercambio mercantil de valores equivalentes. Los nuevos Psicólogos de la Liberación no tienen metodología ni una estructura analítica para poner al descubierto la opresión insidiosa a la que se debe combatir. Se apoyan ingenuamente en procesos de comunicación vacíos de contenido para entender el contenido complejo y mistificado de la opresión. Esto es un oxímoron.

Esto nos deja desorientados en cuanto a quién deberíamos seguir y apoyar, y a quién deberíamos denunciar. Los psicólogos de la liberación como Montero, ¿son miembros de las mayorías populares, dado que ellos son profesores universitarios privilegiados? El supervisor asalariado del departamento de carnes de un supermercado un miembro de la mayoría popular? Si un campesino posee 10 hectáreas de tierra, es un miembro? Si un granjero renta una habitación a viajeros, ¿es un miembro de la mayoría popular o es un terrateniente o un capitalista de elite? ¿Y quién lo decide?

En lugar de desarrollar análisis concretos de la sociedad y la psicología, el libro de Montero y Sonn está repleto de abstracciones como las siguientes:

- Elegir al hombre, elegir a nuestro pueblo concebido integralmente.
- Elegir el amor por los pobres.
- Elegir la liberación integral.
- Denunciar todo lo que va contra la justicia.
- Defender el derecho a vivir con dignidad.
- Generar estrategias para desarrollar la conciencia colectiva (p. 25).

Dado que ninguna de estas abstracciones se define con algún contenido, son inútiles como ideas explicativas, analíticas o activistas.

¿Qué es la justicia? ¿Es preservar los derechos de propiedad? ¿Es el intercambio mercantil justo?, ¿Es pagar a alguien algún dinero por el daño ambiental que han causado las corporaciones? ¿Es elevar el salario mínimo de los trabajadores? ¿O implica reemplazar la propiedad capitalista de los recursos por las asociaciones obreras y las relaciones sociales colectivas?

¿Se supone que debemos amar todo lo que hacen y piensan los pobres? ¿Aún su fatalismo, apatía, violencia doméstica, supersticiones, delitos, y acciones políticas erróneas? ¿Deberíamos glorificar a la sabiduría política de los negros e hispanos estadounidenses cuando en junio de 2013 un 60 % de ellos aprobaron el acopio gubernamental de datos de teléfonos e internet como parte de los esfuerzos antiterroristas? (Sólo el 44 % de los blancos apoyaron que continuara el acopio de los metadatos por la NSA). ¿Deberíamos elogiar la práctica de ciertos indios del Amazonas que entierran vivos a sus niños, como se describió en el siguiente video?: <http://www.youtube.com/watch?v=pzjrO3x9ef0>.

El privilegio de las creencias subjetivas por encima de los análisis científicos de la realidad social y psicológica.

Los partidarios de la Nueva Psicología de la Liberación insisten en que las masas del pueblo pueden hallar el camino a la liberación observando sus propias experiencias y memorias autóctonas. El capítulo de Montero (2009) se centra en el diálogo social en el que los seres humanos se comprenden y respetan entre sí. A este proceso comunicacional se consideró suficiente para generar todos los análisis y conclusiones que se necesitan para transformar a la sociedad. Jamás menciona un contenido para la comunicación que sea relevante que las personas sepan. Todo consiste en escuchar bien, respetar y tolerar al otro interlocutor, y reflexionar (p. 83). “A través de ejercicios, o juegos, dibujos, y narrativas, las personas expresan sus sentimientos, sus creencias, sus opiniones, y el saber general sobre una cuestión, o una condición en sus vidas” (p. 84). Montero nunca explica cómo estas dinámicas grupales ayudarán a explicar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia del capital, y la relación de la financialización y el estancamiento, que son necesarias para revelar las verdaderas causas sociales de la pobreza, la explotación, y la mistificación ideológica.

Las afirmaciones de Montero sobre lo que se debería considerar en los diálogos de grupos son abstractas. Por ejemplo, “la des-ideologización es la construcción consciente y la reconstrucción de una comprensión del mundo donde se vive, y de la circunstancias en que se vive, como parte de una totalidad” (p. 75). ¿En qué consiste esta totalidad? ¿En otros individuos? ¿En flores? ¿En cachorritos? ¿En la clase dominante? ¿En todo? ¿No necesitamos centrarnos en estudiar el modo de producción, la clase dominante, las fuentes de la explotación, la mistificación del libre intercambio mercantil? Sin esto, la mera comprensión de la “totalidad” jamás descubrirá la base y el carácter de la opresión, y la alternativa a ésta.

La definición carente de contenido de Montero sobre la des-ideologización oculta a la ideología. Implica que la ideología simplemente no comprende la totalidad de las circunstancias de cada uno, sea esto lo

que fuere. No se sugiere razón alguna por esta carencia; nada sobre la estructura de clases, la ocultación, o la explotación.

En forma similar, Montero destruye a la teoría concreta de la alienación. Pues su alternativa es la desalienación, a la que define como “el proceso a través del cual se establece la relación entre la conciencia y las condiciones históricas y sociales de vida de una persona y su papel en ellas, de modo que la persona es consciente de esa relación” (p. 75). En otras palabras, el objetivo es construir una situación social que sea *comprensible*. Pero esta es una afirmación vacía, desprovista de toda dirección u orientación. Además, *no* es una alternativa a la alienación. La desalienación es el control práctico y político del mundo social de uno, no simplemente hacerse consciente de éste. Un esclavo que se vuelve consciente de su rol subordinado, ¡no es desalienado!

Montero & Sonn nos dicen que los psicólogos de la liberación “favorecen la recuperación de la memoria histórica de las mayorías oprimidas, para superar la alienación y la ideología.” Jiménez (2009) afirma igualmente, “Como lo proponía Ignacio Martín-Baró, la ‘des-ideologización’ asume un compromiso crítico que devuelve a los seres humanos el saber que han ganado de su realidad” (p. 37). Jiménez insiste en que “Los psicólogos deben adoptar la perspectiva de las mayorías populares y seguirlos en su sendero histórico hacia la liberación” (p. 38).

Estas afirmaciones suponen que en el interior de su opresión, el pueblo ha adquirido el saber de su realidad y que de alguna manera lo “perdieron”. La liberación debe reanimarlo y seguirlo. Nuestra prolongada discusión sobre la recuperación ha documentado el hecho de que Martín-Baró *no* sostenía este sentido populista de la subjetividad y la recuperación de la misma.

Los autores no explican claramente qué incluía esta memoria perdida, cómo se perdió en el pueblo, o qué implica precisamente recuperarla. Esta memoria, ¿era un acopio veraz de las condiciones y sucesos objetivos de hace cientos de años? ¿Es esto lo que debe reavivarse? ¿O cualquier memoria es digna de “recuperarse”?

Tampoco especifican estos autores cuáles aspectos de la historia se deben recordar para superar la alienación y la ideología. Si el pueblo recuerda que hace 500 años sus ancestros aztecas sacrificaban niños quemándolos, ¿se superará la alienación? ¿O recordando que un curandero dijo que se debía rezar para que llueva?

¿Debemos aceptar “la perspectiva de las mayorías populares” si creyeran en el cristianismo evangélico o en el Islam wahabí? ¿Si segregan a las mujeres imponiéndoles las burkas y restringiendo su educación? ¿Si

son machistas? ¿Si valoran la propiedad privada y el individualismo? ¿Si proponen penas muy duras para delitos no violentos, de los trabajadores?

Jiménez ocasionalmente reconoce que “Martín-Baró señaló que la psicología latinoamericana debe (...) adoptar un compromiso crítico, definido como la identificación con el oprimido, y al mismo tiempo , una distancia necesaria para examinar con ojos críticos las propuestas que surgen de su propia praxis (en el sentido de una práctica consciente)” (p. 38).

Sin embargo, esto contradice la opinión de Jiménez de que deberíamos adoptar los puntos de vista de las personas.

Asimismo, su afirmación de que “la psicología de la liberación debe reconocer la importancia de la combinación del saber de la academia y el del pueblo en la praxis popular y en las luchas” (p. 38) contradice su idea de que los psicólogos deben adoptar el punto de vista de las mayorías populares y seguirlas.

Más aún, la perspectiva crítica introduce preguntas que Jiménez no considera (y no puede responder). ¿Cuál sería la perspectiva que configura al ojo crítico para evaluar las propuestas del pueblo?

De hecho, los seguidores de la Nueva Psicología de la Liberación no critican seriamente a las nociones populares. Repudian a la ciencia objetiva y exterior que evalúa y rebate al pensamiento y la práctica popular. Jiménez nos dice: “Martín-Baró ha establecido que la psicología debe ir más allá de una obsesión científica con objetividad y en su lugar centrarse en las necesidades urgentes de las mayorías pobres en Latinoamérica y hallar nuevas formas de (re)examinar la verdad desde su propia perspectiva.” Aquí no hay ninguna crítica de la opinión popular.

Omisiones y silencios

Los seguidores de la Nueva Psicología de la Liberación agravan las abstracciones y veleidades con omisiones y silencios sobre problemas y alternativas concretos. Nunca mencionan al capitalismo, a la producción mercantil, al Banco Mundial, a la Organización Mundial de Comercio, al NAFTA, a la CIA, el colonialismo, el imperialismo, la extracción del plusvalor a partir del trabajo asalariado, o los entrelazamientos en los directorios de las corporaciones. No investigan el contenido de las Mentiras Sociales o su base económica política, como lo hace Martín-Baró. Estas son las piedras angulares de la opresión. Ignorarlas es ignorar la base de la opresión y la base de la emancipación.

Los Nuevos Psicólogos de la Liberación jamás mencionan a Marx, al socialismo o a la lucha de clase, o la falsa conciencia, todos los cuales son destacados por Martín-Baró. No debaten, ni reinterpretan, o ni siquiera

rechazan a estas doctrinas; las ignoran. Esto priva a la Nueva Psicología de la Liberación de análisis valiosos y concretos y programas transformativos (Hudis, 2012). También priva a esta corriente de la crítica, la reflexión, la argumentación científica, y de la capacidad de corregir sus errores.

La Nueva Psicología de la Liberación contradice la Psicología de la Liberación Clásica de Martín-Baró

Además de ser vaga, trivial e inútil, los conceptos de la Nueva Psicología de la Liberación contradicen a la corriente de Martín-Baró. Éste empleaba un análisis objetivo y concreto de la opresión y de la liberación. Investigaba las posiciones sociales concretas, las características sociales y las posibilidades sociales de los oprimidos. Hacía hincapié en la opresión de clase y la necesidad de la lucha de clases, aún de la lucha de clases armadas. En su libro inédito, decía: “La última medida del creciente poder popular, de su capacidad de controlar recursos sociales, consiste en la formación de un ejército del pueblo que haga frente a las tropas regulares del poder establecido y que quiebre a aquellos mecanismos sociales que protegen la estructura de opresión” (Martín-Baró, 1994, p. 45). Esta actividad se basa en un análisis objetivo de la estructura del poder, no es un resumen de las opiniones populares de los seres humanos.

Martín-Baró no buscaba la verdad en la perspectiva actual del pueblo. El decía exactamente lo contrario: “para adquirir un nuevo saber psicológico no es suficiente colocarnos en la perspectiva del pueblo” (Martín-Baró, 1994, p. 28). “La tarea del psicólogo debe ser llevar a cabo la desalienación de grupos y personas ayudándolos a alcanzar una comprensión crítica de ellos mismos y de su realidad” (...) “eso exige superar su falsa consciencia” (pp. 41, 40).

A veces, Martín-Baró (1994) hablaba sobre la necesidad de entender el punto de vista de los oprimidos; sin embargo, su significado estaba contextualizado; no era la pura subjetividad de los oprimidos, era el punto de vista objetivo sobre cómo estaban las cosas en las condiciones vividas por el pueblo. Era “estudiando a la psicología educativa desde donde se *halla* el analfabeto, o a psicología industrial desde el *lugar* del desempleado” (ibíd., p. 28, subrayado nuestro).

Martín-Baró (1994) también dijo que debemos entender sus *necesidades* –es decir, lo que necesitan objetivamente para emanciparse– y su *vida*: “debemos repensar nuestro bagaje teórico y práctico desde el punto de vista de las *vidas* de nuestro pueblo, de su *sufrimiento...*” (p. 25, subrayado nuestro). La cuestión es entender las condiciones de vida del pueblo que los hacen sufrir, y comprender en qué se debe convertir el mundo para eliminar este sufrimiento.

Martín-Baró (1994) llegó a afirmar que “el autoconocimiento y la auto-aceptación *presuponen* un cambio radical en las relaciones sociales, a una condición en la que no habría opresores ni oprimidos” (p. 42), subrayado nuestro). Esto significa que los oprimidos *no pueden* en realidad comprenderse a sí mismos y a su historia; ¡solo pueden *llegar* a esta comprensión si hay un cambio radical en las relaciones sociales que elimina a las clases sociales! El cambio estructural social es un *prerrequisito* para la comprensión psicológica. Por consiguiente, los oprimidos no pueden en el presente conducirnos a la liberación basados en su conciencia contemporánea de clase.

Martín-Baró tuvo una concepción objetiva de la perspectiva del pueblo, no una concepción subjetiva. La había adoptado de Marx. Éste escribía desde la perspectiva de la clase obrera, pues entendía lo que el mundo le había hecho a esta clase y cómo se debía transformar a la sociedad para ayudar a que los trabajadores se realizaran como la clase productiva universal. Marx y Engels (1976, vol. 4, p. 303) dijeron que “el comunismo, en la medida en que es teórico, es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha y el resumen teórico de las condiciones de liberación del proletariado.” La teoría comunista trata de las condiciones de la clase obrera y su posición en la economía política, pues ambas deben ser transformadas.

Marx insistía en que la perspectiva subjetiva actual de la clase obrera debe llegar a corresponderse con la perspectiva objetiva de esa misma clase. La perspectiva de la clase obrera no es la perspectiva de la clase obrera tal como está constituida actualmente. Tanto Marx como Martín-Baró criticaron resueltamente las perspectivas de sus respectivas épocas que no alcanzaban a comprender objetivamente a las causas reales del sufrimiento y las soluciones al mismo.

Los partidarios de la Nueva Psicología de la Liberación no encararon este crítico proceso (re)constructivo. Jiménez reprende a “las elites que promulgan la creencia de que los seres humanos son pasivos, sumisos y fatalistas con respecto a la perspectiva de cambiar la sociedad hacia un orden socialmente más justo.” Pero Martín-Baró ya subrayaba que los desposeídos eran fatalistas, como ya hemos citado al principio. Jiménez malinterpreta y tergiversa a Martín-Baró. Está seducido por una ideología idealista (postmoderna, “Nueva Era”, neo-anarquista, liberal-humanista) sobre los oprimidos, que era rechazada por Martín-Baró.

Tampoco Martín-Baró “fue más allá de una obsesión científica con la objetividad” como afirma Jiménez-Domínguez (2009). Él decía: “La psicología latinoamericana debe dejar de centrarse en el sí misma, dejar de preocuparse sobre su *estatus* científico y social, y centrarse en ocuparse de las necesidades de las mayorías populares” (Martín-Baró, 1994, p. 26, subrayado nuestro). Martín-Baró no renunciaba a la objetividad científica.

Solamente renunció a la ciencia positivista y la objetividad superficiales, formales, cuantificadas. Condenó a la ciencia positivista y colonizada latinoamericana y su preocupación con su propio *estatus* como una ciencia legítima. Esta pretensión y necesidad de validación han dado por resultado una estéril y superficial cuantificación de conductas simplificadas y evidentes, que ignora a los factores macro culturales generalizados y complejos, y sus correlaciones psicológicas.

Martín-Baró renunció a la pseudo ciencia porque no alcanzaba a ser la verdadera ciencia y la objetividad que son cruciales para identificar a la opresión (social y psicológica) y hallar alternativas viables para ella (para esta discusión, ver Ratner, 1997). Con elocuencia, decía: “para realizar una psicología de la liberación primero es necesario lograr una liberación de la psicología” (Martín-Baró, 1994, p. 25). Con esto quería decir hacerla verdaderamente científica. Este fue el objetivo explícito de su libro inédito y desconocido: *Las raíces socio-psicológicas de la guerra en El Salvador* (p. 20): “Con este libro se pretende mostrar cómo puede un psicólogo social dar un aporte científico a las luchas sociales...”. Procuró hacer a esta ciencia políticamente relevante para mejorar las vidas de los “condenados de la tierra” al comprender las causas de la opresión y las formas para erradicarla. Buscó una ciencia emancipadora, no la eliminación de la ciencia.

Tampoco adoptó el punto de vista de la Nueva Psicología de la Liberación con respecto al humilde papel de expertos que simplemente siguen al pueblo. Consideraba a su conocimiento avanzado como una herramienta vital para educar al pueblo y remediar su psicología de oprimidos:

La psicoterapia se debe dirigir directamente a la identidad social elaborada a través de los prototipos del opresor y el oprimido, y la *configuración de una nueva identidad para las personas* como miembros de una comunidad humana, responsables de una historia. La superación de los traumas de la guerra tiene que incluir la toma de conciencia de todas esas realidades, colectivas e individuales, que se hallan en la raíz de la guerra. De este modo, *una psicoterapia concientizadora debe construir un proceso* que permitirá al individuo afirmar su identidad personal y social como parte de un movimiento de afirmación colectiva y nacional (Martín-Baró, 1994, p. 43, subrayado nuestro).

En su libro inédito recién mencionado, agregó además que “La psicología social debe contribuir a crear una nueva consciencia colectiva en nuestros pueblos, una consciencia lúcida sobre las raíces últimas de su ser y de su saber social, necesaria para proyectarse hacia un ser distinto que abre el horizonte de una historia nueva” (Martín-Baró, 1994, p. 21). Es debido a que el pueblo todavía no tiene esta consciencia de su historia

existente (de las raíces de su ser) y el nuevo horizonte histórico, que los psicólogos sociales deben ayudar a crearlos.

No se puede seguir acríticamente a la perspectiva del pueblo, porque está corrompida y es vulnerable a la cooptación. Hasta líderes sociales progresistas que habían sido torturados por el sistema social, como Nelson Mandela y Dilma Rousseff, y aún progresistas que trabajaron para reformar el sistema brutal, como Obama y John Kerry, sucumbieron en última instancia ante esta cooptación.

En su biografía de Mandela, Anthony Sampson reconoció que “Mandela aceptó los imperativos del mercado global” (<http://truth-out.org/progressivepicks/item/20974-mandela-was-unable-to-dismantle-the-white-oligarchy-keeping-south-africa-in-economic-chains>). Nombró a Derek Keys, el ministro de finanzas de Klerk, que era pro-mercadista, como su propio ministro. Poco después de haber asumido la presidencia, Mandela dijo: “para este país, la privatización es la política fundamental”. Las medidas políticas neoliberales de Mandela llevaron a que el desempleo negro creciera del 16 % a más del 30 %, y el ingreso promedio de los hogares de la población negra bajó un 19 %. A estas claudicaciones, que han llevado a cabo figuras populares y revolucionarias, solo se las puede impedir analizando y criticando rigurosamente a sus acciones.

El subtexto político de la Nueva Psicología de la Liberación

Los nuevos psicólogos de la liberación no se definen sobre la naturaleza de la opresión, los oprimidos, y la liberación. Minimizan los aspectos de la sociedad concretos, materiales, sociales, estructurales, sistémicos, políticos, e ideológicos. Desestiman a las teorías, análisis, metodologías y programas externos, especializados, y objetivos. Rechazan a los partidos políticos disciplinados y organizados, dando la preferencia a las relaciones interpersonales espontáneas (Jiménez, 2009, p. 39). Los errores, distorsiones y omisiones de estos nuevos psicólogos de la liberación poseen una lógica arraigada en valores y objetivos políticos. La lógica que unifica a todos estos tácticos es el deseo de que las mismas mayorías populares de los oprimidos abandonen todas las ideas sobre la liberación. El objetivo es maximizar a la subjetividad creativa y sin trabas ni límites de los oprimidos. Se debe minimizar todas las restricciones o limitaciones sobre esto. Eso explica a los variados elementos de la Nueva Psicología de la Liberación.

La Nueva Psicología de la Liberación es un enfoque minimalista que minimiza (o destruye) a la realidad, la organización, el liderazgo, los programas, la ciencia, la crítica externa, y la necesidad, de modo tal que pueda reinar absolutamente la actividad subjetiva. Este es un punto de vista postmoderno, neoliberal y neo-anarquista (ver Ratner 2009b, 2014f,

2015a, 2015b, cap. 2; Taylor, 2013). Dicotomiza a la subjetividad y la objetividad, y a la libertad y la necesidad, en lugar de reconocer su interrelación dialéctica.

La epistemología y la política del respeto

La Nueva Psicología de la Liberación es una epistemología de cómo comprender a una sociedad, a su pueblo, sus problemas, y la emancipación. Su comprensión está configurada para respetar al pueblo y validarlo. Es una epistemología respetuosa, lo que llamamos una epistemología del respeto. El respeto a los oprimidos tiene el objeto de disipar el menosprecio que crearon las elites coloniales. De este modo, Montero y Sonn (2009) afirman que “debe respetarse al otro que construye el saber (...) como una persona activa, no una entidad pasiva, un simple ser reaccionante” (p. 2).

Este respeto es político en el sentido en que tiene un contenido y una agenda política con referencia a la realización y la libertad de una persona. La Nueva Psicología de la Liberación es así *una epistemología política del respeto*.⁶ A la realización y a la libertad se las conquista al nivel interpersonal, cuando los activistas trabajan con y a partir de los individuos oprimidos y marginados. Esa realización y esa libertad se logran cuando se respeta y valida a las ideas, los deseos y las acciones individuales en el proceso de la liberación social. Se coloca el énfasis en el micro nivel local de las relaciones interpersonales. Por eso se minimizan o se rechazan las teorías, los programas, los sistemas, y las estructuras (las cuales se hallan fuera de los miembros individuales del pueblo), como lo hace Jiménez. En cambio, el centro de la escena lo ocupan los individuos. Debemos aprender de ellos, cómo hacen las cosas, cómo las ven. Todo esto está constituido en la epistemología política del respeto que subyace en la Nueva Psicología de la Liberación.

Aunque esta epistemología política del respeto sea bienintencionada, está científica y políticamente equivocada y es engañosa. La epistemología política del respeto malinterpreta a la opresión, la liberación y la transformación social. No actúa a través de las estructuras materiales, sociales y simbólicas opresivas, que generan los sedimentos de la opresión de la conciencia/subjetividad/psicología/acción (que Martín-Baró subrayaba cuando afirmaba que “la psicoterapia debe dirigirse directamente a la identidad social elaborada a través de los prototipos del

⁶ La Nueva Psicología de la Liberación comparte la epistemología y la política de la Psicología Indígena. Los psicólogos indígenas dan importancia a las interpretaciones indígenas de la sociedad y la psicología. Las epistemologías indígenas procuran respetar históricamente al pueblo menospreciado que ha sido excluido de la investigación psicológica.

opresor y el oprimido”). Los partidarios de esa epistemología imaginan que los oprimidos pueden conjurar las soluciones a los problemas sociales desde el interior de sus subjetividades, actividades, diálogos y memoria, sin un análisis, programa u organización concretos. Este es el utopismo que rechazaba Martín-Baró. Sartre, en una brillante exposición de las condiciones sociales, la opresión y la emancipación, explicaba cómo el campo de lo posible “siempre existe, y no debemos pensarlo como una zona de la indeterminación, sino como una región fuertemente estructurada que depende totalmente de la historia y que incluye sus propias contradicciones.” “Aparece el sujeto, entonces, como un momento necesario en el proceso objetivo.” “En la medida en que no se ha estudiado las estructuras del futuro en una sociedad definida, necesariamente se corre el riesgo de no comprender absolutamente nada de lo social (Sartre, 1963, pp. 93, 97).

La Nueva Psicología de la Liberación oculta y falsifica la ciencia y la política de la Psicología de la Liberación Clásica de Martín-Baró. Induce a las actividades sociales y políticas a seguir direcciones infructuosas, hacia una política de la subjetividad y el respeto que ignora: a) a los macrosistemas, condiciones, estructuras, políticas y marcos analíticos sociales y culturales; b) a la psicología/subjetividad oprimida culturalmente; c) a las alternativas sociales concretas como el socialismo (no confundirlo con el estalinismo y el maoísmo).

Nuestra crítica a la Nueva Psicología de la Liberación destaca el progresismo ilusorio del humanismo, el multiculturalismo, el postmodernismo, el individualismo, el subjetivismo, y las concepciones abstractas de la sociedad, la historia, la humanidad, la civilización y la psicología. Debemos reemplazar esa ilusión con la ciencia social objetiva, concreta, política programática, organizada, rigurosa y disciplinada, y el activismo social que cuestiona directa y concretamente a la base económica-política de los problemas social-psicológicos.

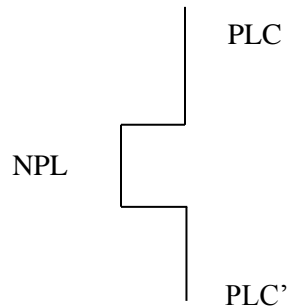
Hacia una genuina Nueva Psicología de la Liberación

El desarrollo de una genuina Nueva Psicología de la Liberación requiere:

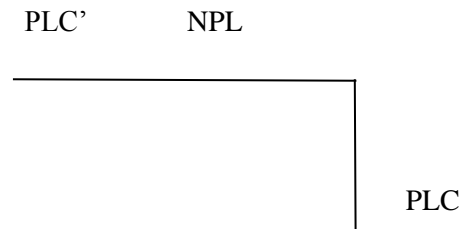
1. Repudiar a la Nueva Psicología de la Liberación (NPL).
2. Recuperar a la Psicología de la Liberación Clásica (PLC).
3. Profundizar y hacer progresar a la PLC hacia una genuina y moderna Psicología de la Liberación (PLC’).

El camino para una futura y viable Psicología de la Liberación no es un camino continuo y lineal desde el pasado hacia el presente y el futuro. Antes bien, debemos rechazar la presente iteración, volver a la iteración clásica para recobrarla y re-fundamentarnos en sus conceptos, luego dar

un desvío alrededor de la actual, falsa y engañosa Nueva Psicología de la Liberación para desarrollar una genuina y moderna Psicología de la Liberación Clásica (PLC'). Debemos volver (para llegar) al futuro.⁷



No podemos llegar a PLC' siguiendo por el camino de NPL (es decir, PLC – NPL – PLC')



El desplazamiento de la NPL abstracta hacia la PLC' ejemplifica lo que Kosik (1976) llamaba la dialéctica de lo concreto. Un camino prometedor

⁷ Este *desvío* que enunciaré con referencia a Martín-Baró es aplicable en general a muchas cuestiones intelectuales y políticas. Pues muchos problemas que fueron apropiadamente formulados de una manera clásica, luego fueron corrompidos por las revisiones modernas. Sólo se los puede profundizar y hacer progresar repudiando a los elementos corrompidos de las revisiones mencionadas, re-fundamentándolos en el modo clásico recobrado, y hacerlos progresar desde allí. Esto es cierto para la pedagogía anticapitalista del oprimido de Paulo Freire (McKenna, 2013). También es cierto para la obra de Vygotsky sobre la psicología socio-histórica. Como Martín-Baró, Vygotsky tenía una visión política y socialista de la sociedad y la psicología que ha sido despolitizada por la mayoría de sus seguidores contemporáneos. Aunque Vygotsky decía que la psicología necesita su propio *Das Kapital*, sus seguidores en general ignoran al capitalismo, el neoliberalismo, la clase social, el imperialismo, y el activismo político. También ignoran a los teóricos sociales que desarrollan estos temas, como Marx, Marcuse, Fromm, C. W. Mills, Foucault y Bourdieu (Ratner, 2012, 2015 a). A la psicología socio-cultural genuina no se la podrá hacer avanzar si se continúa en su forma degradada y despolitizada. Para progresar necesita seguir el mismo tipo de desvío que debe tomar la Psicología de la Liberación. La *cuestión del desvío* también es necesaria con respecto al socialismo. Las formulaciones clásicas de Marx fueron corrompidas por las distorsiones estalinistas y maoístas. El socialismo solo puede progresar si renuncia a las distorsiones modernas, y recupera los principios clásicos, y los desarrolla.

para lograrlo es el de la Psicología Macro-Cultural (Ratner, 2012a, 2012b; Ratner, 2014c, 2014d). Probablemente, la PLC de Martín-Baró era una psicología macro-cultural.

Pues él afirma que la subjetividad está configurada por factores macro-culturales: “los micro procesos siempre deben ser interpretados como relacionados esencialmente con macro procesos más fundamentales” (Martín-Baró, 1994, p. 69).

Además, los factores macro-culturales son las piedras angulares de la transformación social, y de la liberación social y psicológica. Por otra parte, la psicología/conciencia sustenta a los factores macro-culturales. En el status quo, la psicología sustenta a la opresión. La psicología existente es una fuerza social conservadora que reproduce a la sociedad existente. Martín-Baró (1994) dijo que “las revoluciones políticas han descubierto luego de tomar el poder que unos de sus enemigos más acérrimos es la estructura cognitiva-evaluativa, el esquema personal de referencias internalizado por grandes sectores de la población durante su socialización bajo el ‘antiguo régimen’” (p. 77).

Martín-Baró lo ha expuesto en observaciones sobre la memoria. Explicaba que las estructuras sociales y la ideología política han sido los mecanismos operativos de la memoria. Han generado una memoria mistificada, incompleta, errónea y alienada de la historia. La memoria precisa de la historia necesita nuevos mecanismos mnemotécnicos que son culturales. La conciencia crítica, políticamente informada (la concientización) es el mecanismo cultural necesario para generar la memoria histórica e historizada. Esta memoria histórica concientizada no sólo es consciente de las influencias macro-culturales en ella; también es consciente de una negación cultural concreta del status quo.

La transformación social se construye en la ciencia psicológica de la psicología macro-cultural (PLC). La buena ciencia implica una buena política, y la buena política implica una buena ciencia. La razón es que ambas participan en la dialéctica de lo concreto.

Referencias

- Bettelheim, B. (1979). Freedom from ghetto thinking. En B. Bettelheim, *Surviving and Other Essays* (pp. 243-271). Nueva York: Knopf.
- Frank (2005). *What's the matter with Kansas? How conservatives won the heart of America*. Nueva York: Holt.
- Fromm, E. (1929). *The working class in Weimar Germany: A psychological and sociological study*. Cambridge: Harvard University Press, 1984.

- Goldin, F., Smith, D., & Smith, M. (2014). *Imagine living in a socialist U.S.A.* Nueva York: HarperCollins.
- Hudis, P. (2012). *Marx's concept of an alternative to capitalism.* Chicago: Haymarket Books.
- Jimenez-Dominguez, B. (2009). Ignacio Martín-Baró's social psychology of liberation. En Montero, M., & Sonn, C. (Eds). *Psychology of Liberation: Theory and Applications* (pp. 37-50). Nueva York: Springer.
- Kosik, K. (1976). *Dialectics of the concrete.* Boston: Reidel.
- Knight, N. (2007). *Rethinking Mao: Explorations in Mao Zedung's thought.* Mass: Lexington Books.
- Martín-Baró, I. (1973a). Psicología del campesino salvadoreño. *Estudios centroamericanos* 28 (297-298), 476-485.
- Martín-Baró, I. (1973b). Cartas al presidente: reflexiones psico-sociales sobre un caso de personalismo político en El Salvador. Consultado el 3 de marzo 2015 en <http://www.catedralibremartinbaro.org/html/imb.php>
- Martín-Baró, I. (1974). Elementos de concientización socio-política en las currícula de las Universidades. Consultado el 3 de marzo 2015 en <http://www.catedralibremartinbaro.org/html/imb.php>
- Martín-Baró, I. (1994). *Writings for a liberation psychology.* Cambridge: Harvard University Press.
- Martín-Baró, I., (1987). ¿Es machista el salvadoreño? *Boletín de Psicología* VI (24), 101-122. Consultado el 3 de marzo 2015 en <http://www.catedralibremartinbaro.org/html/imb.php>.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). *Collected Works.* Nueva York: International Publishers.
- McKenna, B. (2013). Paulo Freire's blunt challenge to anthropology: Create a Pedagogy of The Oppressed for your times. *Critique of Anthropology*, 33, 447-475.
- Montero. M. (2009). Methods for liberation: Critical consciousness in action. En Montero, M., & Sonn, C. (Eds), *Psychology of liberation: Theory and applications* (pp. 73-91). Nueva York: Springer.
- Montero, M., & Sonn, C. (Eds). (2009). *Psychology of liberation: Theory and applications.* Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (1997). *Cultural psychology and qualitative methodology: Theoretical and empirical considerations.* Nueva York: Plenum.

- Ratner, C. (2006). Epistemological, Social, and Political Conundrums in Social Constructionism. *Forum Qualitative Social Research* 6(3).
- Ratner, C. (2009a). Cooperativism: A social, economic, and political alternative to capitalism. *Capitalism, Nature, Socialism*, 20, 2, 44-73.
- Ratner, C. (2009b). Harre's social philosophy and political philosophy: A social scientific critique. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 39(4), 448-465.
- Ratner, C. (2011). Macro cultural psychology, the psychology of oppression, and cultural-psychological enrichment. En P. Portes & S. Salas (Eds.), *Vygotsky in 21st Century Society*. Nueva York: Peter Lang.
- Ratner, C. (2012a). *Macro cultural psychology: A political philosophy of mind*. Nueva York: Oxford.
- Ratner, C. (2012b). Macro cultural psychology: Its development, concerns, politics, and future direction. En M. Gelfand et al (Eds), *Advances in Culture and Psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ratner, C. (2013). *Cooperation, community, and co-ops in a global era*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014a). The psychology of oppression. En T. Teo (Ed.), *The encyclopedia of critical psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014b). False consciousness. En T. Teo (Ed.), *The encyclopedia of critical psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014c). Emancipation. In T. Teo (Ed.), *The encyclopedia of critical psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014d). Macro cultural psychology. In T. Teo (Ed.), *The encyclopedia of critical psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014e). Cultural-historical psychology and cultural-psychological change. *Teoría y Crítica de la Psicología* 4, 115-130.
- Ratner, C. (2014f). Pathological normalcy: The psychological dimension of alienation and a guiding construct for overcoming alienation. *The Humanistic Psychologist*, 42, 2.
- Ratner, C. (2015a). Classic and revisionist sociocultural theory, and their analyses of expressive language: An empirical and theoretical assessment. *Language and Sociocultural Theory*.
- Ratner, C. (2015b). *The politics of cooperation and co-ops*. Nueva York: Nova.
- Sartre, J. P. (1963). *Search for a method*. Nueva York: Knopf.

Schram, N. & Hodes, N. (Eds.) (1997). *Mao's road to power: Revolutionary writings 1912-1949, vol. IV*, Armonk: Sharpe.

Taylor, B. (2013). From alterglobalization to Occupy Wall Street: Neoanarchism and the new spirit of the left. *City*, 17, 729-747.

Fecha de recepción: 12 de junio 2014

Fecha de aceptación: 17 de noviembre 2015